

Acercamiento histórico a la enseñanza de la filosofía en Cuba

Historical an insight into the teaching of philosophy in Cuba

*Dra. C. Anna Lidia Beltrán-Marín^I, anna@uniss.edu.cu;
Lic. Greten Lauren Blanco-Montesino^{II}, lauren@uniss.edu.cu;
Lic. Lesly León-Montesino^{III}, coleccionesbp@hero.cult.cu*

*^{I,II}Universidad de Sancti Spíritus, Sancti Spíritus;
^{III}Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena. Sancti Spíritus, Cuba*

Resumen

La enseñanza de la filosofía en Cuba, ha estado relacionada con acontecimientos de la vida económica y política, lo que conduce a que los límites entre las diversas etapas de su enseñanza se enlazan con las transformaciones de su evolución histórica general. Este trabajo tiene como objetivo contribuir a la formación de los profesionales de la educación especialidades de historia y marxismo, y ampliar la historiografía filosófica cubana. Se emplearon, entre otros métodos, el análisis y síntesis y el histórico lógico complementados con un profundo análisis de documentos. Se presentan resultados de un proyecto de la Universidad de Sancti Spíritus que han conducido al presente acercamiento a la historia de la enseñanza de la filosofía en Cuba el cual recorre, en apretada síntesis, las etapas: colonia, república y revolución; así como las corrientes filosóficas predominantes en cada etapa: escolástica, reformismo, modernidad, positivismo, electivismo, existencialismo, marxismo.

Palabras clave: enseñanza, filosofía, historia.

Abstract

The teaching of philosophy in Cuba has been related to events in economic and political life, which leads to the boundaries between the various stages of its teaching are linked to the transformations of its general historical evolution. This work aims to contribute to the training of educational professional's specialties of history and marxism, and to expand cuban philosophical historiography. Among other methods, analysis and synthesis and logical history were used, complemented by an in-depth document analysis. We present the results of a project of the University of Sancti Spiritus which has led to the present approach to the history of the teaching of philosophy in Cuba which runs through the synthesis stages of colonial, republic and revolution; As well as the predominant philosophical currents at each stage: scholasticism, reformism, modernity, positivism, electivism, existentialism, marxism.

Keywords: teaching, philosophy, history.

Introducción

Ante la pregunta: ¿Qué filosofía se ha enseñado y se enseña hoy en Cuba?, se pueden encontrar diferentes respuestas, entre ellas están las esbozadas en un panel realizado en 2008 en los estudios de animación del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) y publicada en la revista *Temas*, así como en trabajos más recientes acerca de la enseñanza de la filosofía marxista (Martínez, 2015; Pérez, 2016).

La problemática referida a la enseñanza de la filosofía en Cuba, ha sido abordada desde disímiles áreas del conocimiento. Este trabajo no pretende abarcar, el volumen de información, que, sobre esta temática, se encuentra disperso en los diversos textos que se han publicado, sino ofrecer una guía a los que se encaminan en el empeño de enseñar filosofía en las condiciones de la universidad cubana de hoy, pues se limita a un esbozo histórico sobre la enseñanza de esta disciplina.

Se presentan algunas reseñas sobre el comienzo de la enseñanza de la filosofía en Cuba, las instituciones en que se llevó a cabo, las características de su contenido, la manera de enseñarse y quiénes la impartieron. La cronología seguida, consta de seis etapas: la primera que se ha denominado, al seguir, las ideas de (Monal 2007), *Escolástica*, y que abarca el período comprendido desde su surgimiento hasta la primera mitad del siglo XVIII. La segunda: *Reformismo filosófico*; la tercera: *Tránsito a la modernidad*, que se inicia en la segunda década del siglo XIX y comienzos del XX. Una cuarta etapa caracterizada por la *influencia del positivismo*, la quinta, a partir del *advenimiento de la República*, la sexta describe la enseñanza de la filosofía a partir del triunfo de la revolución y se declaran las tendencias que, aun están vigentes.

El objetivo del trabajo es contribuir a la formación de los profesionales de la educación especialidades de historia y marxismo, y ampliar la historiografía filosófica cubana.

Desarrollo

En Cuba, la filosofía llega a través de las Órdenes religiosas venidas de España. La Escolástica que dominó en la Isla se caracterizó por su visión rígida y estática del mundo, exaltaba el sometimiento a la autoridad y a las verdades de la Iglesia, lo que conllevó al retraso del pensamiento filosófico y científico respecto a los avances de las ciencias en Europa. Por tanto, la filosofía sirvió de sustento ideológico a la situación económica, política y social que imperaba en la colonia.

Según el historiador Pérez (1856), la primera señal de actividad filosófica en Cuba remonta al año de 1647, en el convento de San Francisco se enseñaba Latinidad, Artes y Teología, para los que estaban instituidos un Maestro de Gramática, un Lector de Filosofía y tres Catedráticos de la última facultad, al igual que en el resto del continente aquella enseñanza estaba dirigida a la formación de sacerdotes y destinada a preparar y servir a los estudios de teología, y se otorgaba así a la filosofía un carácter mediador.

Por su parte, Le Roy (1963) considera que fue entre 1690 a 1722 que emergen los primeros lectores de filosofía en instituciones religiosas. La enseñanza de la filosofía, servía sólo como introducción a los estudios propiamente teológicos, se cumplía la sentencia medieval: *philosophia ancilla theologiae*. En 1722 se comenzó a otorgar grados en Filosofía y la enseñanza formal de la filosofía como disciplina.

En el mismo estudio se afirma que el Obispo de Cuba, Gerónimo de Nosti y de Valdés, funda en Santiago de Cuba en 1722 el Real Seminario Conciliar de San Basilio el Magno, la más antigua de las instituciones cubanas de educación superior, con facultades de Filosofía y Teología, donde se imparten cátedras de Prima y Vísperas de Moral. La enseñanza fue escolástica, lo que no le quita el mérito de ser la primera institución de enseñanza superior de la Isla, donde ejercerían el magisterio figuras de gran relevancia en la historia de la cultura cubana (Le Roy, 1963)

Armas, Torres-Cuevas, y Cairo (1984) demostraron que la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, abrió sus puertas el 5 de enero de 1728 con cinco facultades, entre ellas la de Artes o Filosofía, por la que debían pasar, para obtener el grado menor de Bachiller en Artes o Filosofía, todos los estudiantes que aspiraran a ingresar en las otras cuatro.

Los estudios filosóficos, según afirma Le Roy (1976), estaban regulados por el título XIX de las Constituciones (o Estatutos universitarios), el cual establecía para el curso de *Artes* (Filosofía) una duración de tres años, dividida en cuatro partes, a saber: Súmulas (compendio de los principios de la lógica derivados de la *Suma Teológica*); Lógica propiamente dicha; los ocho libros de la *Física aristotélica*; Dos libros del *De Generatione et Corruptione*, el tratado *De Anima* y la *Metafísica* de Aristóteles. El grado máximo concedido no era el de doctor, sino el de *Magister Artium* (Maestro de Filosofía).

En la Facultad de Filosofía se cursaban en tres años, para alcanzar el referido grado, las cátedras de Súmulas (o introducción a la lógica formal), Lógica, Física, Metafísica y Ética, además de otra de gran importancia ideológica que servía de base a las demás y

que se impartía en dos cursos con el nombre de Cátedra de Texto Aristotélico o Cátedra del Filósofo. En ella se enseñaba la filosofía de Aristóteles adaptada a la doctrina cristiana por los máximos doctores de la Iglesia, principalmente, San Ambrosio, San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

Los contenidos de las cátedras de Ética y de Teología Moral se basaban en las concepciones morales de la filosofía tomista o de Santo Tomás de Aquino, extraídas de sus dos obras mayores: *Suma contra los gentiles* (1261-1264) y *Suma teológica* (1265-1273). Ejemplo de una de estas obras adaptadas lo es el libro *Instituciones teológicas para uso de escolares* del Maestro Tomás de Aquino por fray Tomás María Cerboni, de la Orden de Predicadores, Roma, 1797. A los profesores que las impartían se les llamaba no catedráticos sino lectores, porque su forma de enseñanza consistía en la lectura de los textos y algunos comentarios sobre ellos. El historiador de las ciencias y de la historia de la Universidad de La Habana, Luis F. Le Roy Gálvez (1965) apunta que en la Facultad de Artes o Filosofía un mismo profesor impartía en años sucesivos las cátedras de Súmulas, Lógica, Física, Metafísica y Ética.

En la segunda mitad del XVIII se forma en Cuba la clase criolla de terratenientes y hacendados. La misma adquirió influjo en la vida nacional y comenzó a manifestar intereses que no siempre coincidían con los del gobierno colonial. En consecuencia se tiene lugar desacuerdos y exigencias, a favor de la introducción de medias económicas, políticas y sociales más coherentes con la época que se vivía. Estos fueron los primeros síntomas del Reformismo.

En la segunda etapa: el reformismo filosófico, se destacan, por haber iniciado las ideas transformadoras, en lo económico y político: Francisco de Arango y Parreño, en el avance científico Tomas Romay y en lo referido a la Reforma filosófica, José Agustín Caballero.

El Reformismo filosófico se caracterizó por las reformas en los planes de estudio e incorporación de nuevas materias científicas; el paulatino desplazamiento del interés por lo religioso a lo propiamente filosófico; la introducción de textos de los representantes de la filosofía moderna, españoles y latinoamericano; influencia del racionalismo cartesiano; conservación de una actitud de respeto hacia lo teológico y de rescate del pensamiento aristotélico. (Monal, 2007).

El Reformismo preparó el camino para las modificaciones que acometerían Varela y Luz y Caballero. Esta etapa se puede ubicar entre 1760 a 1790, las primeras manifestaciones del Reformismo y el electismo fueron: la ley de reforma de los estatutos universitarios y

la solicitud de creación de cátedras de estudios científicos de la Universidad de La Habana. Así como las gestiones del Obispo Echevarría a favor de la reforma de los reglamentos del Seminario de San Carlos según las cuales proponía a los profesores emplear varios textos en la docencia y tomar lo mejor de ellos, sin jurar en las opiniones de ninguno ni hacer particular secta de su doctrina, sino enseñando la que le parezca más conforme a la verdad, según los nuevos experimentos que cada día se hacen y las nuevas luces que se adquieren con el estudio de la naturaleza (Agramonte, 1947).

El 9 de junio de 1769, se funda el Real y Conciliar Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana. Al frente de la diócesis estaba el obispo auxiliar cubano, doctor Santiago José de Hechavarría. Con el seminario se fundaron las Facultades de Filosofía y Teología, donde se enseñaba Ética y Teología Moral. La carrera de Filosofía, era de tres años, incluía, en el primero, Lógica y Metafísica, en el segundo y tercero, se estudiaba Física experimental, Tratado de la Esfera y Ética (Agramonte, 1952).

En el Convento de la Purísima Concepción de la Orden de San Francisco en La Habana se impartían con gran calidad cátedras para el Bachillerato en Artes o Filosofía y en los años finales de la década de 1780 enseñaba Ética fray Mariano Villegas.

En los años de la década de 1790, en el Seminario de San Carlos el presbítero José Agustín Caballero, impartió lógica, filosofía y moral. En este período, El Seminario, se destaca, incluso, antes que La Universidad de La Habana y La Sociedad Económica de Amigos del País y el Periódico de La Habana, por su posición a favor de la entrada de las nuevas corrientes de la modernidad.

Las publicaciones y las organizaciones que fueron surgiendo, favorecieron la enseñanza de la filosofía, en esta época. En 1790 el *Papel Periódico de La Habana*, se destacó por su labor a favor del avance cultural, desde sus páginas se proponían propuestas para mejorar la situación de la educación en la Isla. A éste propósito también contribuyó: La Sociedad Económica de Amigos del País, que promovió cambios y reformas en el sistema de enseñanza, y de esta forma colocar la educación a tono con los tiempos que se vivían y adaptarla a las exigencias del desarrollo económico y social.

Hacia 1797 el manuscrito *Filosofía Electiva* de José de la Luz y Caballero, pasa a ser de dominio público. Para entonces comienza a asumirse en España y en sus colonias, una corriente filosófica, que se ha denominado eclecticismo, entendido como un modo de enfrentar los problemas filosóficos. El espíritu ecléctico o electivo llegó a convertirse en la actitud típica de aquel momento histórico. “(...) el espíritu ecléctico y la filosofía

electiva, dieron la tónica general del discurso filosófico y se encuentra casi omnipresente en la mayoría de los temas o asuntos abordados por aquellos hombres (...)” (Monal, 2007). Este eclecticismo constituyó una revisión no radical de la filosofía y de la enseñanza de la misma.

El eclecticismo, como combinación de sistemas y autores favorecía la conciliación necesaria en las condiciones históricas del momento; posibilitaba introducir el pensamiento de los filósofos modernos, sin romper con la tradición escolástica; lograba ligar la ciencia moderna con la teología, lo que en otras condiciones hubiera conducido a enfrentamiento; amparaba contra posibles ataques y a su vez, preservaba el problema de la conciencia y la lealtad teológica.

Los ejes esenciales del reformismo electivo fueron: la revuelta contra el escolasticismo y contra Aristóteles, se implanta así el espíritu crítico contra el tradicionalismo filosófico general; la liberación del carácter servil de la filosofía, abriendo la posibilidad de nuevos temas de reflexión; reemplazo del autoritarismo teológico por los argumentos de la razón y la experiencia; la paulatina independencia de las ciencias con respecto a la filosofía escolástica, por una parte y a la teología por otra. (Monal, 2007). Los reformistas electivos apostaron por la renovación filosófica, manifestaron su interés por introducir la lengua española en la enseñanza de la filosofía, lo que contribuiría a expandir los estudios filosóficos hacia sectores más amplios de la población.

La tercera etapa: radicalización del pensamiento filosófico y tránsito a la modernidad se había iniciado en la segunda década del siglo XIX, se extendió hasta los alrededores de 1868. En esta etapa se produjeron reformas filosóficas mucho más profundas que las del período anterior. Proliferaron entre los criollos diversas corrientes políticas. Las demandas a la metrópolis fueron más radicales y agudizaron las contradicciones ideológicas ya existentes a las que la filosofía no escapó.

En lo que se denomina “ciclo de oro” (1811-1824) del Seminario de San Carlos, impartieron sucesivamente en la Facultad de Filosofía el grupo de asignaturas de Lógica, Física, Metafísica y Moral tres de las más grandes figuras del pensamiento y la cultura cubanos: Félix Varela, José A. Saco López y José de la Luz y Caballero, por lo que muchos estudiantes de la Universidad preferían cursarlas en el Seminario, ya que tenían similar valor académico.

Entre 1820 y 1860, el progreso de radicalización política que estaba ocurriendo, se expresó en la radicalización del pensamiento filosófico. Correspondiéndole a Varela el

mayor mérito. Se puede asegurar que en esta etapa se eliminó la escolástica y la filosofía dejó de ser la sirvienta de la teología y Aristóteles se convirtió en figura respetada, pero no seguida (Monal, 2007).

En 1828 Francisco Arango y Parreño promovió un plan de reforma de la enseñanza universitaria para Cuba, que, aunque no llegó a implantarse sirvió de base a la reforma de 1842. En lo referido a la enseñanza de la Moral en la Facultad de Filosofía la reforma recomendaba el libro *Ética* del padre Jaquier, que llegó a ponerse como texto antes de la obra de Balmes y en la de Teología Moral, en la Facultad de Teología, se aconsejaba continuar con el *Compendio de los Salmanticenses*.

Se coincide con lo apuntado por (Monal, 2007) en que el estilo y el método filosófico orientado hacia el conocimiento, fue un rasgo que caracterizó al pensamiento moderno en Cuba. Los escritos de los cubanos, en lo fundamental las obras de Félix Varela y José de Luz y Caballero, partían del problema del conocimiento, para luego abordar las problemáticas ontológica y ética.

En otras localidades se instituyeron Cátedras de Filosofía, tal es el caso de Matanzas, en donde su fundación, constituyó uno de los puntos culminantes del desarrollo educacional matancero en la primera mitad del siglo XIX. Un nuevo plan de estudios se estableció, a partir de 1863, en la Universidad de La Habana y al constituirse los Institutos de Segunda Enseñanza, pasan a estos, las asignaturas que antes se impartían en la Facultad de Filosofía. Se crea la nueva Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad, en la que no había cátedra de Moral, no obstante, el pensamiento ético se impartía en la cátedra de Historia de la Filosofía.

La siguiente etapa de desarrollo de la filosofía en Cuba se caracterizó, según (Monal, 2007), por el predominio del positivismo. Su época de plenitud coincide con el proceso de consolidación de nuestra conciencia nacional. En este período afloraron en Cuba también el Krausismo, el hegelianismo, el kantianismo y el tomismo. Ninguna de estas corrientes alcanzó la influencia que tuvo el positivismo ni el hegelianismo de Rafael Montoro, ni el neokantismo de José Manuel Mestre pudieron resistir los embates del positivismo y el materialismo científico natural que no solo se imponía en Cuba sino también en el resto de los países latinoamericanos.

El positivismo de corte fundamentalmente spenceriano tomó auge en Cuba porque era la filosofía que en mayor medida se correspondía con las exigencias socioeconómicas de aquel momento y por eso superó al hegelianismo que también se difundió. Su culto a la

ciencia, a la experimentación, al progreso industrial, su liberalismo y democratísimo burgués le hicieron ganar simpatía en muchos intelectuales cubanos, utilizando para consolidar las aspiraciones independentistas del pueblo para cultivar sus aspiraciones sociales burguesas (Monal, 2007).

Los positivistas cubanos no se mantuvieron fieles a todos los principios de esa filosofía y en muchos aspectos la criticaron y superaron. En aquellas circunstancias de dominación colonial la labor de divulgación científica y filosófica que llevaron a cabo fue esclarecedora y se hallaba unida a sus afanes prácticos por el elevar el nivel educacional del pueblo cubano y contribuir de algún modo a su emancipación. Uno de los máximos representantes del positivismo latinoamericano fue Enrique José Varona.

José Martí, quien no se dejó cultivar ni por el positivismo ni por ningún sistema filosófico en particular, incursionó en múltiples ocasiones en las más profundas regiones del ser y el pensar. Su punto de partida fue el idealismo filosófico, confiaba en las capacidades humanas. Al abordar la problemática de la identidad del pensar y el ser, se orientó hacia el materialismo filosófico. Su visión dialéctica del mundo lo impulsó a luchar por transformarlo. Su huella en la enseñanza filosófica trascendió los marcos académicos, y quedó grabada en las posteriores generaciones de cubanos.

Según Agramonte (1947) en Cuba se dan dos formas de positivismo: la ortodoxa y la metodológica. Sostiene que Poey es el primer pensador cubano preocupado en la sociología comtiana, en su ley de las tres fases, que es su teoría de la evolución del hombre en cuanto ser espiritual, el hombre como historia, lo cual es a la vez la espina dorsal del sistema de filosofía íntegro de Comte (Agramonte, 1947).

Al ocupar la cátedra de Sociología, Psicología y Filosofía Moral de la Universidad de La Habana en 1927, Roberto Agramonte publica: *Programa del Curso de Filosofía Moral*, el que le da un cambio al método y al contenido de la enseñanza de la Filosofía Moral en Cuba, ya que desiste del análisis de las ideas morales propugnadas por Varona, y expone un recorrido histórico del pensamiento ético. Agramonte impartió la asignatura hasta 1960, además de la obra antes mencionada publicó el ensayo *El pensamiento ético de Varona* (1934).

La Universidad del Aire, fue un programa radial fundado por Jorge Mañach en 1932, que se convirtió en programa precursor en el uso de los medios de comunicación de masas para la difusión de la cultura, sobre las capas sociales a quienes no resultaba accesible la labor académica y el libro especializado. Se pronunciaron las conferencias de carácter

filosófico: *La concepción actual del mundo y de la vida* (Dr. Antonio Sánchez de Bustamante), *La crisis de la cultura de Occidente* (Dra. María Zambrano), *Conciencia y creencia* (Sr. Juan Luis Martín), *La Sociología y sus problemas americanos* (Dr. Roberto Agramonte), *La filosofía neoescolástica* (Dr. José I. Lasaga) y *El existencialismo* (Dr. Humberto Piñera Llera) (Guadarrama, 1997).

En 1945 Agramonte y colaboradores fundan el Grupo Filosófico Científico de La Habana, asociación que en 1948 se transforma en la Sociedad Cubana de Filosofía. Fue destacada la labor docente desempeñada por las hermanas Rosaura y Mercedes García Tudurí, así como por Inés Segura de Bustamante quien en 1949 participó como ponente en un congreso filosófico organizado por la UNESCO en París. Los trabajos de estas autoras y los de Rosario Rexach avalan la actividad filosófica femenina en esta etapa.

Resulta peculiar la labor realizada por la Revista cubana de Filosofía entre 1950-1959. Editada en La Habana, con periodicidad irregular, por la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, entre los años 1946 y 1958. Los dieciocho números publicados se agruparon en cuatro volúmenes. El consejo de dirección formado por Roberto Agramonte, Rafael García Bárcenas, Jorge Mañach, José M. Velásquez y Medardo Vitier.

Entre 1952-1955 se interrumpe la labor de la revista, pues el profesor García Bárcena fue acusado de provocar y liderar un intento de golpe de estado contra la dictadura de Fulgencio Batista. El protagonismo de un grupo de intelectuales alrededor de la revista fue notorio, destacándose entre los autores que más publicaron: Humberto Piñera Llera y Rafael García Bárcenas.

Se concuerda con Vitier (1953) quien afirma:

(...) Cuando se escriba, como capítulo de una Historia, la de estos 50 años en filosofía, habrá que considerar tres factores: la enseñanza de esa materia, la producción y la lectura. En los tres me fijo, si bien excluyo detalles que la extensión no permite atender. Pudiera agregarse un cuarto factor: la cultura filosófica en los escritores (...) (Vitier, 1953).

En esta etapa, la enseñanza de la filosofía en Cuba se consolida a partir de la fundación de la Universidad de Oriente (1947), la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (1952), el Seminario Conciliar de San Alberto Magno de Matanzas y la Universidad Nacional Masónica José Martí en 1956.

El 10 de enero de 1962 se proclama la Reforma universitaria, propuesta por el Consejo Superior de Universidades, en este proceso, jugaron un rol especial los profesores universitarios. Es de destacar la labor desempeñada por Carlos Rafael Rodríguez, Regino Boti, Pedro Cañas Abril, Héctor Garcini, José Altzshuler, Abelardo Moreno, Manuel Aguilera Barciela, Roberto Soto del Rey, Gaspar Jorge García Galló, Diosdado Pérez Franco, Ruth Daisy Henríquez, José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Salvador Vilaseca, Juan Mier Febles, entre otros (Guadarrama, 1998).

Se coincide con lo expresado por Guadarrama (1998) al señalar que a lo largo del proceso revolucionario cubano, junto a Fidel Castro, Armando Hart y Carlos R. Rodríguez, se destacan las investigaciones filosóficas desarrolladas por Monal, Talía Fung, Zayra Rodríguez Ugidos, Olivia Miranda, Rigoberto Pupo, Pablo Guadarrama, entre otros. Resulta difícil sintetizar la labor desplegada por los educadores que han incursionado en la enseñanza de la filosofía en Cuba, así como compendiar los resultados de las investigaciones en este campo, y las valiosas aportaciones e interpretaciones realizadas en los últimos cincuenta años.

La declaración del carácter socialista de la revolución cubana propició la polémica ideológico-filosófica que condujo, entre otras cosas, al éxodo de algunos de los representantes de la Sociedad cubana de filosofía. Se emprendió una empresa editorial que favoreció la publicación de cientos de ejemplares de obras de filosofía, lo que no implicó su utilización en la formación de aquellos profesores que debían impartir filosofía desde la enseñanza media, aspecto esencial para que, a su arribo a la educación superior, los estudiantes conozcan los principales acontecimientos de la Historia de la Filosofía. Se publicaron obras de investigadores cubanos y de clásicos del pensamiento filosófico universal.

La década de los sesenta se caracterizó, a decir de Guadarrama (1998) por el intercambio de ideas, en la que influyeron sucesos como: la presencia temprana de Sartre en Cuba y la influencia de sus posturas ideológicas y filosóficas; las posiciones del Che Guevara respecto al estudio del marxismo soviético; la influencia de Althusser, Cabriola, Gramsci, Adam Scaf, Lukács, y en general de “marxismo occidental” y del “marxismo latinoamericano” particularmente de Sánchez Vázquez; así como la no edición de revistas como: *Pensamiento crítico*, 1967-1971.

Para esta fecha ya se hacía evidente la tendencia al dogmatismo en la enseñanza de la filosofía, lo que unido al desgaste de la producción filosófica y de otras ciencias sociales,

propició una larga ausencia de filosofía nacional. La enseñanza de la filosofía en todas las carreras universitarias fue una decisión política. Desde las primeras Escuelas de Instrucción Revolucionaria (1960) que incidieron directamente en la generalización de la enseñanza del marxismo. En los primeros años, junto al marxismo europeo convergió el representado de una parte por los principales dirigentes de la revolución como por un emergente grupo de intelectuales, signado por “la búsqueda de una interpretación propia del marxismo”. A partir de 1970, por diversas causas políticas, se hace dominante en el sistema de enseñanza el estudio del marxismo soviético.

A lo largo de varias décadas se ha reducido la enseñanza de la filosofía al marxismo leninismo, el empleo de manuales de procedencia foránea condujo a la interpretación lineal de esta ciencia y alejó a estudiantes y profesores de las obras de los clásicos. La reproducción masiva de los manuales soviéticos, su distribución en todas las formas de enseñanza, así como una política educativa orientada hacia el empleo de estos textos, contribuyó a la preferencia por los manuales, lo cual condujo a la reducción vulgar de la filosofía al marxismo; así como a la repetición mecánica de esos contenidos.

Es meritorio destacar la amplia producción científica de profesores e investigadores cubanos que a lo largo de cuatro décadas han incursionado en el tema de la filosofía cubana y han demandado la necesidad de enseñar en las aulas, desde la enseñanza media hasta la superior, a los clásicos de la filosofía cubana. En este caso se destacaron junto a Zaira Rodríguez, varios investigadores de todo el país, quienes se aglutinaron en diversos grupos de indagación que avanzaron, entre otros temas, en el estudio de la lógica dialéctica, los valores, etc. (Guadarrama, 1998).

En 1995, un colectivo de autores bajo la dirección de Pablo Guadarrama y Miguel Rojas publican: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. Reeditado con nuevos contenidos y con un balance de la historiografía filosófica y el estado actual (1998) de la filosofía en Cuba, como resultado de una investigación terminada.

Próximos al vigésimo aniversario de esta obra, persisten, las tendencias que en ella fueron declaradas:

Se mantiene la directiva oficial en cuanto a la orientación marxista leninista de la enseñanza de la filosofía en los diferentes niveles de enseñanza. Aunque se han introducido contenidos como: la globalización, la identidad cultural, entre otros.; A pesar de las “invariantes” cada centro de educación superior puede adecuar algunos contenidos

a sus peculiaridades. Sin embargo, “no ha emergido un discurso filosófico alternativo, ni una preparación suficiente para enfrentar el cambio” (Temas, 2008).

Persiste la delimitación de las posiciones ortodoxas y heterodoxas dentro de la teoría marxista, en correspondencia con distintas interpretaciones de lo que se entiende por marxismo y la aceptación o no de su crisis como filosofía.

Continúa el auge de la producción intelectual y se logran mejoras cualitativas y cuantitativas en la publicación de resultados de investigaciones de corte filosófico, se incrementan los debates en eventos, talleres, etc.

La posibilidad de los profesores e investigadores de visitar diferentes sitios de Internet, no siempre resuelve el limitado acceso a nuevas publicaciones de la filosofía contemporánea lo que se agudiza, en algunas instituciones más que en otras, que con frecuencia acuden a intercambios bibliográficos, eventos, cursos de posgrado, etc.

Se mantiene la inclinación hacia la filosofía política a cuyos contenidos se le dedica mayor frecuencia docente que a los temas de Pensamiento cubano, Historia de la filosofía, Estética, Ética, Lógica, Epistemología, etc.

Las investigaciones en filosofía, generalmente, se revierten en la docencia universitaria a pesar de que no siempre se publican en textos ni revistas al alcance de todos. Persiste una gran cantidad de profesores que alejados de la creatividad repiten mecánicamente los contenidos de los programas.

Se amplía el intercambio de ideas entre intelectuales, acerca del estudio de las diferentes corrientes de la filosofía y en consecuencia hay una mejor recepción de las particularidades del pensamiento filosófico cubano.

Se concreta la colaboración entre instituciones, continúan publicándose los resultados de las investigaciones filosóficas en revistas no especializadas.

Se valora la labor que desempeñan otros profesionales, que, sin ser filósofos, se han dedicado a la enseñanza de la filosofía. El reconocimiento social que ha tenido la filosofía en Cuba, no ha estado al margen de la crisis de valores profundizada a raíz de la disolución del socialismo en los países del este europeo.

Permanece aun abierta la convocatoria al estudio de las temáticas más significativas abordadas por disímiles autores en las obras publicadas en los últimos años, así como al recate de la historiografía filosófica cubana.

La enseñanza de la filosofía en Cuba en la actualidad, requiere, no solo la preparación docente y metodológica de los profesores, sino del dominio de la historia de la filosofía y del pensamiento filosófico cubano, aspectos insuficientemente tratados y a penas incluidos en los contenidos de las asignaturas de la disciplina marxismo leninismo de nuestras carreras universitarias.

Conclusiones

- 1. La enseñanza de la filosofía en Cuba ha transitado por disímiles períodos, en los que las denominaciones y la cronología pueden oscilar atendiendo a los autores que la estudian. En el período colonial imperó el método escolástico, el cual condujo al retraso del pensamiento filosófico y científico respecto a los avances de las ciencias en Europa.*
- 2. El reformismo filosófico, está dentro de las corrientes filosóficas que contribuyeron al surgimiento y conformación de la nacionalidad cubana. Los reformistas electivos apostaron por la renovación filosófica, manifestaron su interés por introducir la lengua española en la enseñanza de la filosofía, lo que contribuiría a expandir los estudios filosóficos hacia sectores más amplios de la población. El estilo y el método filosófico orientado hacia el conocimiento, fue un rasgo que caracterizó al pensamiento moderno en Cuba.*
- 3. Durante la etapa republicana, el positivismo ejerció gran influencia, pero no fue la única corriente filosófica que prevaleció. En estos años se enseñaba filosofía, no solo en la universidad, sino en otras instrucciones tanto privadas como religiosas, esta disciplina ocupaba un importante lugar en la preparación de los estudiantes.*
- 4. La etapa que se inicia con el triunfo de la revolución hasta la actualidad puede ser la más controvertida, considerando que la producción filosófica en estos años puede agruparse en torno a una veintena de temáticas; sus autores, a pesar de que algunos ya no se encuentran entre nosotros, se mantienen en una fructífera actividad de investigación, divulgación de resultados y de formación de nuevos profesionales; todo esto en nuestra opinión enriquece la tradición filosófica cubana y merece ser socializado.*

Referencias bibliográficas

1. Agramonte, R. (1947). *Filosofía cubana de las postrimerías*. Recuperado de www.filosofia.org/hem.
2. Agramonte, R. (1952). *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*. La Habana: Biblioteca del Departamento de Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana, p.83.
3. Armas, R., Torres-Cuevas, E.; Cairo B., A. (1984). *Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1929*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Tomo I. pp. 91-92).
4. Guadarrama, P. (1998). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: (1900-1960)*. La Habana: Editorial Félix Varela.
5. Le Roy G., L. F. (1963). *Fray Gerónimo Valdés, Obispo de Cuba. Su vida y su obra*. La Habana: Imprenta Vida Habanera.
6. Le Roy G., Luis F. (1976). Aristóteles en la Universidad de La Habana. *Revista Biblioteca Nacional*. 18(1), 67.
7. Martínez; F. (2015) *A la mitad del camino*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
8. Monal, I. (2007). *Ensayos Americanos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
9. Pérez Cruz, F. de J. (2016). *La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba: Pensar, hablar y obrar bien*. Recuperado de: <https://dialogardialogar.wordpress.com/.../la-ensenanza-de-la-filosofia-marxista-en-cu...>
10. Pérez C., F. de J. (2016). *La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba (II). Desmitificar los mitos*. Recuperado de www.rebellion.org/noticia.php?id=219635.
11. Pérez de A., J. M. (1876). *Llave del Nuevo Mundo Antemural de las Indias Occidentales; La Habana descrita: noticias de su fundación, aumentos y estados*. La Habana: Editorial de Rafael Cowley y Andrés Pego.
12. Revista Temas. (2008). *Panel realizado en los Estudios de Animación del ICAIC*. Recuperado de: http://temas.cult.cu/articulo_academico/que-filosofia-se-ensena
13. Vitier, M. (1953). Cincuenta años de estudio de la filosofía en la República. *Bohemia*. (19), p. 35.